

REVISTA DE REVISTAS

AUSSENPOLITIK

Stuttgart

Año 16, no. 1, 1965

GREWE, WILHELM G.: *Die Zukunft der Atlantischen Allianz* (El porvenir de la alianza atlántica). Págs. 5-19.

Los primeros quince años de existencia de la N. A. T. O., de 1949 a 1964, han demostrado que es posible contrarrestar el impacto del imperialismo soviético-comunista en Europa..., y en otras partes del mundo. No solamente en 1948-49, sino aun más en los años de 1958 a 1962, el comunismo se vió obligado a no exponerse demasiado a un conflicto bélico por causa, por ejemplo, del Berlín Occidental.

Eso no es todo. Dadas las condiciones de una expresión libre, en el Occidente se toman en cuenta no solamente éxitos, sino aun más los posibles fallos..., y cuánto menos pudiera esperar un desinteresado, descubrirá fallos concretos, discutidos públicamente a través de la prensa nacional e internacional... Hasta el momento, los ruso-soviéticos no pueden argüir que disponen de una opinión pública...

En términos generales, y hasta ahora, la Alianza atlántica ha cumplido, aunque defectuosamente, su misión de defensa de la civilización occidental frente al terrorismo comunista implantado por el Kremlin a escala mundial. Lo que pasa es que los cambios y las experiencias de estos quince años de existencia de la N. A. T. O. deberían servir a revisar sus actuales principios acomodándolos a las nuevas circunstancias internacionales. Desde el punto de vista geográfico, jerárquico, estratégico, etcétera, la N. A. T. O. necesita una reforma, pero ¿qué reforma...?

LAMBY, WERNER: *Die Verschuldung von Entwicklungsländern* (Las deudas de los países en desarrollo). Págs. 27-32.

El total de las deudas públicas de los países en desarrollo asciende, actualmente, a más de 128.000 millones de marcos. Cada año crecen de un 15 por 100, en algunos países, hasta el 83 por 100. Esta situación representa una serie de problemas graves para algunas organizaciones internacionales, en primer lugar para el Banco Mundial y la O. E. C. D. en París.

El autor, de Bonn, que personalmente participa en los trabajos de dichas organizaciones internacionales, ofrece en el presente artículo una vista de criterios y de posibles soluciones, abordando las siguientes cuestiones: 1. Discusión internacional sobre las deudas. 2. Conferencia mundial de comercio. 3. Volumen de las deudas. 4. Las condiciones de la ayuda financiera de los países prestamistas occidentales. 5. Perspectivas para el futuro.

S. G.

OESTERREICHISCHE ZEITSCHRIFT FUER AUSSENPOLITIK

Wien

Año 5, no. 1, 1965

FREYMOND, JACQUES: *Die Krise Europas* (La crisis de Europa). Págs. 3-14.

Según diferentes declaraciones gubernamentales y comentarios de prensa, la integración europea está en crisis. Sobre todo en estos últimos meses. No se trata solamente de un antagonismo entre los

«Seis» y los «Siete», sino también entre los Estados particulares de cada uno de estos dos grandes bloques integracionistas, desde el punto de vista económico, de Europa... (Comunidad Económica Europea y Zona de Libre Cambio). También la actitud del general De Gaulle contribuye, al parecer, y en gran medida, a que se hablara de una crisis de Europa.

Aparte de este hecho, no hay que olvidar que el problema europeo ha tomado dimensiones atlánticas, lo cual quiere decir que en esta crisis están envueltos, implícitamente, también los Estados Unidos. Así, se trataría del equilibrio y del porvenir del mundo occidental. Sin embargo, es posible encontrar una salida a este caos sólo al examinar los problemas pendientes en sus respectivas relaciones históricas. Eso es lo que pretende ofrecer el presente estudio. En todo caso, litigios familiares en un mundo contra el cual actúan fuerzas revolucionarias, el comunismo contra el Occidente, resultan ser siempre peligrosos e irresponsables.

QUARONI, PIETRO: *Europa und das Ost-West-Problem* (Europa y el problema Este-Oeste). Págs. 15-30.

Ya no cabe duda de que, actualmente, las relaciones entre Oeste y Este son, propiamente dicho, relaciones entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. Sin embargo, en cuanto a la U. R. S. S., es menester decir que lo que sabemos de o sobre Rusia no son sino suposiciones. En su tiempo, nadie habría creído que después de Stalin fuera precisamente Nikita S. Jruschov quien asumiría todos los poderes del régimen soviético. Algunos llegaron a apuntar por Malenkov, y nada más. Los hechos han desacreditado nuestros conocimientos sobre la Unión Soviética.

Hablando de los rusos y de la política rusa, no se puede olvidar, hoy día, que los rusos son, en primer lugar, comunistas. Es importante tener este hecho en cuenta, ya que siendo comunistas, no se trata, todavía, de una afiliación o convicción política. Jruschov nos proporcionó una brillantísima definición de la coexistencia pacífica: «Coexistencia es la confrontación de dos concepciones opuestas del mundo».

Por consiguiente, todos los medios serán puestos en marcha a su favor, medios económicos, políticos, sociales, y algunos más, excepto los militares... En la política exterior soviética, el *status quo* (situación internacional) no sería determinado sino por la Revolución.

S. G.

GERMAN FOREIGN POLICY

Berlín (Este)

Vol. IV, no. 1, 1965

AUST, HANS W.: *West German Reality 1964* (La realidad de la Alemania Occidental en 1964). Págs. 32-42.

El XV aniversario de la República Democrática Alemana ha sido un acontecimiento festivo. Las gentes tienen muchas razones para sentirse orgullosas de su Estado. En la Alemania Occidental, el XV aniversario de la fundación de la República Federal, se ha pasado en silencio. ¿Por qué?

Las razones son evidentes. Si en la Alemania Occidental se hubiese prestado atención particular a este día, habrían sido inevitables algunas palabras sobre los acontecimientos que condujeron al establecimiento del Estado alemán occidental. Y esto llevaría a la confesión de que han sido los gobernantes de Bonn y las potencias occidentales quienes dividieron a Alemania. A millones de alemanes occidentales se les hubiera recordado que la República Federal fué establecida antes que la República Democrática Alemana y no viceversa. La celebración de un día histórico lleva a menudo el acompañamiento de contemplaciones retrospectivas.

Es realmente sorprendente que los representantes del Gobierno de la Alemania Occidental califiquen una y otra vez de calumnia la profunda preocupación de todas las fuerzas amantes de la paz por sus planes de venganza, mientras estas mismas gentes, por otra parte, no se cansan de hacer reclamaciones territoriales revanchistas, las que, como todo el mundo sabe, sólo se pueden conseguir, de conseguirse

de alguna manera, por la fuerza. Al dirigirse a 6.000 miembros de la Hermandad Pomerania en Kiel, el 23 de agosto de 1964, el ministro de Defensa de Bonn, Kai Uwe von Hassel, una vez más rechazó el reconocimiento de la frontera del Oder-Neisse al recalcar que el Gobierno de la Alemania Occidental jamás renunciaría a los anteriores territorios alemanes perdidos por Hitler. «Tenemos que mantener nuestra posición y esperar la oportunidad, cuando podamos imponer nuestras reclamaciones.» Rechazó, por lo tanto, y abiertamente, todas las propuestas encaminadas a reducir las tensiones internacionales, tales como el Plan Rapacki.

J. M.

PACIFIC AFFAIRS

Vancouver

Vol. 37, no. 2

KEARNEY, ROBERT S.: *Sinhalese Nationalism and Social Conflict in Ceylon* (Nacionalismo cingalés y conflicto social en Ceilán). Págs. 125-136.

Ceilán, que en 1948 completó su pacífico cambio del *status* colonial a la independencia, ha sufrido recientemente severas turbulencias y violentos conflictos internos. Las intensas luchas de clases, comunales y religiosas, que han azotado la isla, siguieron a una agitación nacionalista entre los miembros de la comunidad étnica mayoritaria de la isla, la cingalesa, en la primera década posterior a la independencia. Como el nacionalismo militante popular no se desarrolló en Ceilán hasta después de la independencia, las reclamaciones nacionalistas no se dirigían contra un ocupante extranjero, sino contra elementos de la sociedad de la isla que se estimaba ocupaban posiciones privilegiadas como resultado de la política colonial. Algunos de los críticos problemas de unidad experimentados en el sub-continente indio y en Birmania en el momento de la independencia, los atravesó Ceilán una década después.

El nacionalismo popular cingalés fué ge-

nerado ampliamente por dos factores políticos explosivos: la lengua oficial y el descontento budista. La lengua oficial fué probablemente más que ninguno otro factor la responsable del crecimiento del nacionalismo popular cingalés. El problema de la lengua surgió del resentimiento de la privilegiada posición ocupada por aquellos ceilandeses que tenían educación inglesa. Desde el siglo XIX se había registrado una considerable expansión de la educación vernácula, que en 1953 comprendía el 65 por 100 de la población, mientras que en 1881 presentaba sólo el 17 por 100. Los que poseían educación vernácula quedaban excluidos de la burocracia porque el inglés era la lengua gubernamental después de la independencia y los empleos políticos a los más altos niveles constituían un monopolio de los que poseían instrucción inglesa. Antes de la independencia se elevaron peticiones de que el inglés, como lengua oficial, fuese reemplazado por el cingalés y el tamil, las dos lenguas indígenas de la isla. En 1950, aumentó la presión para hacer del cingalés la única lengua oficial, y en 1955 el *Sri Lanka Freedom Party*, acaudillado por SWRD Bandaranaike, abogaba por la sustitución del inglés sólo por el cingalés.

Al problema lingüístico se unió el budista. El budismo estaba afectado por el declive de la antigua civilización cingalesa y por el impacto del secularismo y materialismo occidental. Aunque el cristianismo había prendido en ciertas áreas costeras y entre la élite urbana occidentalizada, la abrumadora mayoría, el 64 por 100, permanecía devota del budismo mientras que sólo el 9 por 100 eran cristianos al terminar la época colonial. Poco antes de las elecciones de 1956, el *All-Ceylon Buddhist Congress* publicó una proclama para galvanizar el descontento budista en acciones políticas dirigidas contra la élite gobernante occidentalizada. Una organización de *bhikkhus* llamada *Eksath Bhikkhu Peramuna* (Frente Unido de Bhikkhus) llevó a efecto vigorosamente la llamada budista. Las violentas actividades políticas del E. B. P. culminaron, en septiembre de 1959, con el asesinato del jefe del Gobierno, Bandaranaike, por un *bhikkhu*. El *Sri Lanka Freedom Party*, bajo la jefatura de la viuda de Bandaranaike, ganó las elecciones de 1960 y su Gobierno intentó in-

mediatamente aliviar una de las fuentes principales del descontento, poniendo fin a la desigualdad de oportunidades educativas.

LEVI, WERNER: *Indian neutralism Reconsidered* (El neutralismo indio, reconsiderado). Págs. 137-147.

La invasión de la India por China en octubre de 1962 fué acompañada de un amplio debate sobre la política exterior india. El monopolio de Nehru sobre la política exterior junto a la amplia aprobación del no-alineamiento, había motivado que el público indio se interesase muy poco en los asuntos exteriores. Frente a las críticas, el Gobierno declaraba que no era aconsejable ningún cambio en su política durante la emergencia, mientras llegase ayuda de la Unión Soviética y los Estados Unidos. Pero cuando la política de no-alineamiento se consideraba desde un amplio punto de vista, el Gobierno se enfrentaba a amplios sectores de la opinión pública que apoyaban, decididamente, una alianza integral con las democracias occidentales. Los adictos a la política gubernamental se hallaban entre el Hindu Mahasabha, los comunistas, los periodistas liberales y los hombres de negocios conservadores, mientras que los oponentes pertenecían algunos al Congreso y la mayoría a los socialistas y a los partidos *Swatanta* y *Jan Sangh*. El Gobierno trataba de subestimar la importancia de la oposición, aunque su persistente defensa de la política de no alineación era una admisión indirecta de que su utilidad era muy discutida. Los argumentos defensivos del Gobierno de que la agresión había sido un beneficio porque había producido la unidad nacional no se tomaba en serio. Además, Nehru había considerado, durante largos años, la práctica de los Estados de crear la unidad interna explotando un conflicto con un enemigo exterior como una práctica inmoral. El *Indian express*, mientras duraba esta discusión, afirmaba que si la alineación significaba un pedazo de soberanía perdido, la no alineación significaba un buen pedazo de territorio perdido, y agregaba que la política exterior de los países no alineados estaba dirigida «no

por la verdad, sino por el temor a desagradar». El argumento de que la política de no alineación evitaba la obligación de escoger entre dos bloques, transformándose en un satélite, y permitía a la India recibir ayuda de los dos bloques, provocaba severas críticas. Pero, indudablemente, la India se ha aprovechado del neutralismo para lograr un alto puesto en los concilios mundiales—lo que satisface a su ambición nacionalista y resulta una confirmación mundial de su verdadera independencia—para recibir ayuda de muchos lados y para evitar violentos conflictos. Durante la guerra fría ha tenido la oportunidad de hacer constructivas contribuciones al mantenimiento de la paz. Pero tan pronto como la India se vió envuelta en el conflicto con China, fué considerada como nación alineada. Los Estados neutralistas temían que si la ayudaban a resolver el conflicto, podían verse comprometidas en él. Por esta razón, las potencias de Colombo trataron de mediar en el conflicto chino-indio sin tomar posición moral, aunque expresaran privadamente su simpatía por la India.

MILLAR, THOMAS B.: *Australia and the American Alliance* (Australia y la alianza americana). Págs. 148-160.

El pueblo australiano está muy necesitado de ayuda defensiva exterior. Durante la mayor parte de su breve historia nacional esa asistencia se la ha proporcionado la Gran Bretaña. Tropas británicas permanecieron estacionadas allí durante la mayor parte del siglo XIX. Hasta la segunda guerra mundial, se creía que la *Royal Navy* era suficiente para salvaguardar las costas y las líneas de comunicación. Pero después de la entrada del Japón en la guerra, el hundimiento del acorazado *Prince of Wales* y del crucero *Repulse*, la ocupación de Malaya y la caída de Singapur, Australia se dió cuenta de que la Gran Bretaña, envuelta en una guerra en Europa y el Oriente Medio, no podía defender simultáneamente sus posesiones o sus amigos en el Pacífico sudoeste.

En sus horas de máximo peligro, Australia se volvió hacia los Estados Unidos.

El 27 de diciembre de 1941, el primer ministro australiano, Mr. John Curtin, hizo un dramático llamamiento a la ayuda americana. Australia se convirtió en una vasta base americana (y aliada) para proseguir la guerra contra el Japón. En los últimos años de la guerra los australianos estaban preocupados ante la posibilidad de que en el futuro Japón restableciera una dictadura militar e industrial y tratase de resolver sus problemas de falta de tierra y de materias primas mediante agresiones militares. Contra esta posibilidad, el Reino Unido, que debía recuperarse de sus enormes pérdidas durante la guerra, no podía dar a Australia ninguna seguridad. Desde 1945, los sucesivos Gobiernos australianos comprobaron que los Estados Unidos era la única potencia bastante fuerte en el Pacífico para asegurar la seguridad australiana. La decisión americana de permitir el rearme japonés, dentro del contexto de un mundo cambiante bajo el expansionismo comunista, causó grave inquietud en Australia. Pero los Estados Unidos respondieron a los llamamientos para un acuerdo de seguridad regional que protegiese a Australia y Nueva Zelanda contra un Japón rearmado. Un potente factor era la renovada camaradería y simpatía resultante de la participación australiana en la guerra coreana, donde fué el primer miembro de las Naciones Unidas que se agregó a las fuerzas americanas. El tratado resultante, conocido como Pacto ANZUS, es la más importante garantía de defensa australiana.

J. C. A.

FOREIGN AFFAIRS

Nueva York

Vol. 43, no. 2, enero 1965

GRIFFITH, SAMUEL B., II: *Communist China's Capacity to Make War* (La capacidad de la China comunista para hacer la guerra). Págs. 217-236.

Desde 1798, cuando un comentarista anónimo decía en la publicación *Philadelphia Monthly*, al hablar de una guerra civil que al parecer asolaba a China, que «nuestro

conocimiento de esa nación es muy pequeño y ese poco es demasiado oscuro para merecer confianza», esa situación no ha mejorado mucho y son escasas las perspectivas de que mejore. Por eso los cálculos sobre el potencial militar son, en el mejor de los casos, parcialmente correctos; y en el peor, flagrantemente falsos. Mao Tse-tung escribió en *Sobre la guerra prolongada*, acerca de cómo mantener al enemigo «en la ignorancia sobre dónde y cuándo nuestras fuerzas atacarán». Esto, añade, crea la base para «las equivocaciones y la falta de preparación por su parte... Para alcanzar la victoria tenemos hasta donde sea posible que hacer que el enemigo sea ciego y sordo al sellarle ojos y oídos y lanzar a sus comandantes a la locura al crear en su mente un estado de confusión».

En la conferencia de la isla de Wake, el 15 de octubre de 1950, el presidente Truman preguntó al general Douglas MacArthur qué pensaba sobre la capacidad de China para intervenir en la guerra de Corea (que había empezado casi cuatro meses antes). MacArthur no se mostró perturbado. Lo consideró como una contingencia remota. Contestó: «Muy pequeña. De haber intervenido en el primero o segundo mes, hubiera sido decisiva. Ya no tenemos miedo a su intervención. Ya no nos presentamos con la gorra en la mano. Los chinos tienen 300.000 hombres en Manchuria. De éstos, probablemente no más de 100.000 ó 200.000 están distribuidos a lo largo del río Yalu. Sólo de 50.000 a 60.000 podían pasar el río Yalu. No tienen fuerza aérea. Ahora que tenemos bases para nuestra Fuerza Aérea en Corea, si los chinos intentasen bajar hasta P'yongyang, habría por allí la mayor de las matanzas.»

La gran masa del Ejército de Liberación Popular (dos millones de hombres) se cree que está asignada a 40 ejércitos, cada uno de los cuales consiste en lo fundamental de tres divisiones de infantería. Un ejército de éstos no se puede comparar con un cuerpo de ejército de los Estados Unidos, con mayor potencia de fuego; equipado para una extrema flexibilidad y con comunicaciones más eficaces. Con relación a las armas modernas, *standard* de infantería—fusiles automáticos, metralletas, fusiles ametralladores, ametralladoras ligeras

y pesadas, morteros ligeros y pesados, lanzacohetes de 90 milímetros, cañones sin efecto de retroceso, artillería ligera y media (todo lo cual está siendo producido por los chinos)—este Ejército está adecuadamente equipado. Existen grandes deficiencias, sin embargo, en artillería pesada y autopropulsada, camiones y otros vehículos militares, equipo pesado de ingeniería y tanques, aparte los anticuados «T-34». Algunas de estas deficiencias se indican en los boletines de trabajo. Otras se suponen por las «listas de compras» de los chinos puestas a disposición de empresas extranjeras y de los Gobiernos ansiosos de comerciar con los chinos.

Hoy la Fuerza aérea china tiene unos 2.600 aviones, de los cuales unos 2.000 son reactores, aproximadamente 1.600 de ellos «Mig».

La Marina china consiste en lo fundamental en submarinos y unidades de patrulla costera.

O'REILLY STERNBERG, HILGARD: *Brazil: Complex Giant* (El Brasil: un gigante complejo). Págs. 297-311.

Es extraordinaria la diversidad en la tierra y las gentes del Brasil. Esta diversidad separa regiones de diferentes latitudes, estructuras geológicas, formas de la tierra, clima y vegetación. Separa también a las gentes que viven lado a lado, pero en diferentes edades culturales, algunas de las cuales pueden tener el azadón por única herramienta, mientras otras emplean la tecnología más adelantada. Y precisamente a la luz de esta diversidad cultural en acción constante con un diseño complejo de características físicas y mentales, parece tan sorprendente la unidad del Brasil.

En 1850 los ciudadanos del Brasil eran 7.200.000, bastante menos que la población de Francia, Italia o España. En 1960, el Brasil, con 71 millones de habitantes, había desbordado con mucho a estos países y se había convertido, por el número de habitantes, en el primer país de lengua latina y con varios elementos de enriquecimiento—cultura latina también—. De continuar el ritmo decenal de aumento de un 37 por 100 observado en el periodo de

1950-60, el Brasil habrá pasado de la marca de los 100 millones para 1970.

La distribución por edades de la población del Brasil muestra un alto porcentaje de gente joven en relación con las edades más productivas, lo que representa una pesada carga de dependencia. Esta situación es, por supuesto, desfavorable para la acumulación de capital y el desarrollo económico del país.

Un resultado de los bajos niveles de productividad todavía prevalecientes en la mayoría de las empresas agrícolas brasileñas es el insignificante poder adquisitivo de la población rural. Esto impide a la industria del país sacar provecho de lo que de otro modo podría ser un mercado nacional importante.

La nueva dirección del Brasil parece haber evitado el pecado imperdonable de ignorar la situación y haber comprendido que la estructura arcaica heredada de los días coloniales ha de ser reemplazada sin demora, para que los recursos—y la tecnología con la cual explotarlos—puedan estar a disposición del mayor número de gentes, en todas las regiones de un mediocontinente.

Vol. 43, no. 3, abril 1965

ERLER, FRITZ: *The Alliance and the Future of Germany* (La alianza y el futuro de Alemania). Págs. 436-446.

Los objetivos de la política exterior alemana son tres e inseparables: preservar la paz, defender la libertad del país y restablecer la unidad alemana por medios pacíficos. No se debe buscar ninguno de ellos a costa o mediante el abandono de cualquiera de los otros.

En los comienzos de los años 50 se produjo un gran debate sobre la forma en que el rearme de Alemania habría de tener lugar. Los Gobiernos occidentales y el de la República Federal eran partidarios de una aportación militar alemana a la O.T.A.N., por confiar en el fortalecimiento de la seguridad occidental y en forzar a la Unión Soviética a permitir la reunificación de Alemania en condiciones de libertad. La oposición socialdemócrata

se mostró dudosa sobre la segunda proposición.

En su conferencia de Prensa del 4 de febrero, De Gaulle habló en términos similares a los de la oposición alemana en los años 50: «Los Estados Unidos, cuya política ha sido inspirada por John Foster Dulles, pueden haber creído que el Occidente podría hacer que Moscú se retirase mediante un vigoroso refuerzo de la G. T. A. N., y así restablecer la unidad alemana. Pero no ha sido más que un sueño, a menos que alguien haga la guerra, lo que Washington y sus aliados no están dispuestos a que se haga.»

No podemos volver a los años 50. Las condiciones han cambiado. Algunas de las ideas de De Gaulle parecen, a pesar de todo, suponer que todavía estamos en esa época: por ejemplo, su estrategia de las represalias masivas contra cualquier clase de agresión.

En 1950, sólo los Estados Unidos contaban con armas atómicas operativas y con una fuerza capaz de llevarlas al objetivo; podían atacar a la Unión Soviética en caso de conflicto, pero sin resultar por ello vulnerables. Ahora, la posesión por ambas partes de una tecnología avanzada de proyectiles, ha creado una situación de disuasión.

Esta situación evita toda amenaza efectiva del uso de la fuerza militar contra una potencia nuclear como la manera de alcanzar objetivos políticos.

PÉLISSIER, RENÉ: *Spain's Discreet Decolonization* (La discreta descolonización española). Págs. 519-527.

Muchas razones se pueden dar para explicar las diferencias entre la política española y portuguesa en África. La más evidente puede ser que mientras las provincias africanas de Portugal son 22 veces mayores que la madre patria, el África española, que apenas llega a los 300.000 kilómetros cuadrados, con una población de sólo 472.000 habitantes, tiene muy poca importancia para la España de hoy. Es sorprendente con todo el que en un tiempo en que la totalidad de África se ha liberado del control colonial o está en estado turbulento, la bandera española sigue

ondeando tranquilamente sobre una serie de posiciones que van desde el Mediterráneo al Golfo de Guinea. Mientras otras posesiones europeas han desaparecido, una tras otra, Ceuta, Melilla, Ifni, Sahara, Fernando Poo y Río Muni siguen apareciendo como ignorantes del «aire de cambio».

Quizá porque España ha deseado no atraer la atención del mundo hacia su propia esfera interna, se haya adoptado una política relativamente liberal hacia sus territorios africanos. Pero lo que es notable es que esta política sea aplicada por un régimen militar nacionalista y conservador, que va aceptando gradualmente la retirada parcial del África. Para la aplicación de esta política, el régimen español ha escogido una combinación sutil de generosidad económica, paternalismo enraizado y una vigilancia política severa. España ha conseguido mantener la iniciativa; no habrá un «Gottterdaemerung» como en 1898. La diplomacia que ha venido guiando el curso de la política africana de España durante los últimos tres años, se ha distinguido por el pragmatismo, la flexibilidad y la contemporización. Sobre la cuestión de la descolonización, no hay paralelos entre las actitudes de Lisboa y Madrid.

J. M.

POLITIQUE ETRANGERE

París

Vol. XXIX, no. 5-6, 1964

BERNARD, VERNIERD: *Le rôle politique de l'armée de Syrie* (El papel político del Ejército de Siria). Págs. 458-511.

El advenimiento al carácter de Estado nacional independiente se hizo en Siria tomando como texto legal la Constitución de 1930. Constitución de traza francesa que, adaptada al tiempo del Mandato, se había propuesto fundar una república parlamentaria según ideales europeos-occidentales, pero sólo se obtuvo una oligarquía en que el poder quedó repartido entre ciertas grandes familias de Alepo y de Damasco. Unas y otras eran de aghas, propie-

Año 30, no. 1, 1965

«arios de vastos dominios rurales, y «ricos mercaderes» (al estilo de las *Mil y una noches*). A ellos se agregó artificialmente una nueva capa de intelectuales más pobres y reclutados entre ex alumnos de las escuelas extranjeras. Todo parecía hacer creer que el dominio político hubiese quedado distribuido entre las dos capas de los *notables* y la *intelligentsia*. Pero la sacudida, corta y dura, de la guerra de Palestina impidió que el sistema cristalizase. Francia había dejado su Mandato sobre Siria en julio de 1945, y cuando la guerra palestina estalló en mayo de 1948, Siria carecía de verdadero ejército.

La derrota fué sentida sobre todo como una acusación contra la incuria de los dirigentes responsables. Los escasos jefes de sus fuerzas armadas, así como los cadetes que se estaban formando, consideraron que «meditar sobre la campaña de Palestina valía más que todos los cursos de todas las academias militares». Primer fruto material de aquella meditación fué, el 13 de diciembre de 1948, el golpe de Estado del coronel Husni Zaim, acogido con entusiasmo, pero que luego no supo encontrar su camino. Nuevos meses después fue otro golpe del coronel Hennaui. Tercero, fué el del coronel Chichakli en diciembre de 1949. Cuarto, el del 25 de febrero de 1954, dirigido por cierto capitán Chehade; pero luego sustituido por la vuelta al parlamentarismo con la entrada en acción de verdaderos partidos; sobre todo el inquieto socialismo-nacional del «Baaz». Sin embargo, desde 1954 a 1958 se sucedieron cuatro procesos de carácter militar, y fué asesinado el famoso coronel Adnan Melki. Desde el 1 de febrero de 1958 al 28 de septiembre de 1961 fué la fusión de Siria con Egipto. Luego otra separación que a través de varias etapas civiles ha llegado al actual régimen baazista del general Hafez.

En resumen, todo demuestra que el conocimiento de los medios militares del Próximo Oriente moderno es indispensable para quien quiere comprender esta región del mundo; pero es necesario que este conocimiento sea circunstanciado y preciso.

R. G. B.

GLADWYN, LORD: *L'Angleterre et l'Europe* (Inglaterra y Europa). Págs. 22-34.

Las reservas del gobierno laborista de la postguerra se justifican en cuanto al principio de la supranacionalidad por motivos históricos, la existencia de la Commonwealth y de un Imperio. El gobierno conservador que le siguió mantuvo una postura similar, hasta que la modificó ligeramente una vez firmado el Tratado de Roma (1957), que fué casi una sorpresa. Al empezar a funcionar la C. E. E., Inglaterra se percató de que constituía un peligro económico. De ahí la evolución del autor del artículo que llega a afirmar que la C. E. E. y la A. E. L. C. se unirán y que se impondrá el hecho de una Europa unida, que comprende a Inglaterra, que es una aberración dejar de lado.

En mayo de 1961, Lord Gladwyn lanza con éxito una campaña en pro del ingreso de Inglaterra en el Mercado Común. El veto del general De Gaulle en enero de 1963 cortó en seco los entusiasmos. Ese veto también destruyó la sola doctrina coherente relativa al porvenir de la Alianza Atlántica. Seguidamente, Inglaterra ha intentado desinteresarse de Europa y acercarse a los Estados Unidos con otros Estados europeos (posibilidad cuyo éxito no se puede descartar).

Mas los imperativos puramente políticos del veto francés aconsejan que se prosiga la definición de una asociación política de Inglaterra con la Europa occidental, sobre la base de la participación británica en un Consejo ministerial europeo que actuara en materia de política y defensa en el marco de la O. T. A. N. Este Consejo comprendería a los ministros de la C. E. E. y tres o cuatro miembros de países «candidatos» (Inglaterra, Noruega, Dinamarca e Irlanda) y estudiaría la cuestión de las fuerzas de *frappe* inglesa y francesa en el *marco europeo* y otras cuestiones de defensa. Asimismo, sin pretender limitar la libertad de los Seis, se preconiza la creación de un órgano de política y defensa europea ampliado.

Pese a la oposición de una mayoría laborista, existe en Inglaterra una opinión amplia favorable al ingreso en el Mercado Común o en alguna Comunidad política

y de defensa de la que formen parte los Seis. Este deseo tropieza con la política francesa. Si el concepto de la «Comunidad Atlántica» es irreal, el esquema internacional «del Atlántico al Ural» es imposible, salvo si Francia pretende un acuerdo con la U. R. S. S. a costa de Alemania, lo cual es poco posible de lograr. Francia actúa cual si pretendiera que se retiren de Europa las tropas americanas y británicas, asumiendo ella sola la seguridad del Continente con su fuerza de *frappe* (dentro de diez años sólo representará ésta el 2 ó 3 por 100 de la potencia nuclear de la Alianza occidental). Si se puede dudar actualmente de la ayuda americana por temor a represalias en su suelo, más dudosa sería esa ayuda de no verse amenazadas por el Este las tropas americanas. De ahí la necesidad absoluta de salvaguardar la Alianza Atlántica.

Sólo asociándose política y económicamente, la Europa recuperada merced a los Estados Unidos podrá preservarse. No se trata de crear una «tercera fuerza», sino de ser miembro autónomo de una Alianza, aunque actuando en asociación con los Estados Unidos. Así, ningún país podría utilizar sus fuerzas de *frappe* sin el asenso general, ni los Estados Unidos utilizar la suya sin el consentimiento de todos los europeos.

De no seguirse este camino, peligra la Alianza Atlántica, y la Comunidad Económica difícilmente podrá convertirse en una comunidad política válida. O sea que una identidad fundamental de los puntos de vista británico y francés es indispensable. Luego hay que admitir: a) que la Europa occidental debe unirse; b) que tal unión debe realizarse en estrecha unión con los Estados Unidos.

La fluidez y relativa mejoría de la situación actual no debe inducir a relajar la defensa (política, económica y estratégica) de Occidente.

FRANÇOIS, JOYAU: *L'Association des Etats Asiatiques: Une tentative de coopération économique en Asie du Sud-Est* (La Asociación de los Estados Asiáticos: Un intento de cooperación económica en Asia del Sureste). Págs. 98-107.

La cooperación económica es tema capital de la política y de las organizaciones internacionales de todos los continentes y regiones, incluido el Tercer Mundo. La principal ventaja de la cooperación económica para los países subdesarrollados es la estabilización de los precios de las materias primas en los mercados mundiales, actualmente sometidos a fluctuaciones que impiden una planificación tendente al desarrollo y basada en los recursos procedentes de las exportaciones.

La cooperación económica en el Sureste asiático se inició en 1947 con la creación de la E. C. A. F. E. (Comisión Económica para Asia y el Extremo Oriente). En 1951 se pusieron en marcha los proyectos del Mekong y del Plan Colombo. En 1954 se creó la S. E. A. T. O., organización sobre todo militar, pero también económica. Todos esos intentos fueron limitados en cuanto a resultados, en parte por abarcar a demasiados países cuyas disensiones políticas dieron al traste con la cooperación económica.

Para superar tales obstáculos, en 1959 se propuso la creación de la S. E. A. F. E. T. (Tratado Económico de Amistad de Asia del Sureste), patrocinado por Malasia, pero al que se opusieron los países neutralistas, también opuestos a la S. E. A. T. O., apoyados ruidosamente por Pekín y Hanoi. Se evidenció que sólo tres países habrían de suscribir el propuesto proyecto de la S. E. A. F. E. T.: Tailandia, Filipinas y Malasia.

Así nació en 1960 la A. S. A. S. (Asociación de los Estados de Asia del Sureste). Su primera reunión se celebró en junio de 1961, con vistas a definir los objetivos de la Asociación, que se tituló A. S. A. (Asociación de Asia del Sureste). Los países comunistas se opusieron violentamente a esa creación, calificada de nuevo intento

REVUE DE DEFENSE NATIONALE

París

Año 21, enero de 1965

MARTIN BOIS, JEAN: *La population mondiale* (La población mundial). Págs. 90-101.

del imperialismo occidental. Indonesia se mantuvo reservada, lo cual dificultó la organización de los mercados del estaño y del caucho. Birmania, fiel a su neutralismo, no se adhirió, comprometiendo todo propósito de organizar el mercado del arroz en la zona. Todo ello limitó desde un principio el desarrollo futuro de la A. S. A.

La primera reunión de la Asociación al nivel ministerial (abril de 1962) arrojó diversos resultados verbales y menguados logros prácticos, en parte por los escasos apoyos exteriores que tenía la A. S. A.: ausencia de las grandes potencias asiáticas y reservas británicas, pese al interés estadounidense en su favor. Pero la mayor dificultad con que tropezara la A. S. A. debióse a las divergencias de criterio entre sus tres miembros. Manila deseaba la adhesión de Corea del Sur y de Formosa, que Bangkok y Kuala Lumpur no aceptaban por demasiado anticomunistas. A este tropiezo inicial ha de agregarse el pleito surgido en el transcurso del año 1962 entre Manila y Kuala Lumpur sobre Borneo del Norte, reivindicada por Filipinas. Tal reivindicación motivó sucesivos aplazamientos de una nueva reunión de la A. S. A.

Posteriormente, el malestar malayo-filipino se ha neutralizado por convertirse Borneo del Norte en Estado independiente (Estado de Sabah) en septiembre de 1963. Filipinas y Malaya han reanudado sus relaciones consulares y Manila acepta de antemano las decisiones de la Corte Internacional de Justicia en cuanto a Borneo del Norte.

Ello incita a ciertos observadores a estimar que la A. S. A. podría en el futuro constituir un polo atractivo de cooperación económica, una vez superadas sus dificultades internas. Es una opinión optimista, dado el letargo actual de esa Organización.

C. M. E.

Según el último sumario estadístico de las Naciones Unidas, la población mundial se elevaba al comenzar 1962 a 3.100 millones de individuos; cifra interesante por sí misma, pero a la cual pueden atribuirse diversos valores. Aparte de lo estricto y técnicamente demográfico, entre sus significados destaca el de la acción sobre la política internacional. Una de las causas inmediatas es que, por razones sobre todo de prestigio y de presión, algunos países exageren sus cifras totales o las mantengan en una voluntaria confusión. Por ejemplo, respecto a China el año 1948 la población se calculaba en 463 millones de habitantes, pero el censo de 1953 dió la cifra de 583 millones que se estimó exagerada por el poco tiempo transcurrido y la falta de control exterior sobre los procedimientos del censo. Así, la cifra exacta de la población mundial no ha podido aún ser conocida con precisión, y todo lo más puede adelantarse una especie de «ordre de grandeur» por el cual puede seguirse el sentido general de la evolución. Parece ser que los primeros cálculos posibles de conjunto fueron los que hechos desde 1850 a 1900 mostraron que la población mundial dobló desde 1.094 millones hasta 1.550 millones. Las tasas mayores en el crecimiento fueron las de personas europeas o de origen europeo, cuyo total se estimaba en 800 millones el año 1850 (repartidos entre Europa, las dos Américas, Rusia y Oceanía). Aquel crecimiento se consideró sobre todo debido a la revolución industrial y la expansión de las colonizaciones; pero entonces aún no se conocían las cifras exactas de Africa negra, y apenas las de toda Asia Oriental.

Entre los años 1900 y 1950 las cifras totales subieron hasta 2.494 millones. Fue el período en que se completaron las grandes emigraciones a Estados Unidos, Argentina, Brasil; las expansiones de nú-

cleos indios y chinos hacia el Indico; la formación del núcleo blanco de Suráfrica, etcétera. Desde entonces se han venido aplicando a la vez para calcular los movimientos de población, un método matemático y otro estadístico. El primero reposa sobre la creencia de que la población humana crece por progresión aritmética-geométrica de números y ocupación de espacio. El segundo reposa sobre ciertas suposiciones alternativas respecto a la evolución futura de las tasas de natalidad y mortalidad. Así, las previsiones de la O. N. U. sostienen una hipótesis única, según la evolución de la mortalidad; aunque, en cambio, hay tres hipótesis diferentes, que en parte son de disminución y en parte de estabilización. Pero de todos modos, los estadísticos de la O. N. U. prevén el mayor crecimiento para los países subdesarrollados.

Así, en la conclusión del examen de los datos actuales (y asimismo en la conclusión del artículo de Jean Bois Martin) el tema principal es saber si la expansión demográfica de los pueblos subdesarrollados no comprometerá toda esperanza de verlos unirse a los países desarrollados, puesto que el mismo crecimiento de población anula o retarda los esfuerzos para mejorar sus niveles de vida. Respecto a las gentes de antecedentes europeos, que en 1950 eran uno de cada tres seres humanos, el problema es cuál será su papel cuando sólo lleguen a ser uno entre cada cinco. Sobre todo por lo que esto rebajará los niveles idénticos o vecinos, dentro de una expansión excesiva, que (según Jean Bois Martín), «inquieta tanto a los hartos como a los hambrientos».

VERNIER, BERNARD: *La cuestión kurde* (La cuestión de los kurdos). Págs. 102-122.

La cuestión de los kurdos es una de las más antiguas y más complejas entre todas las que se plantean en Oriente Medio. Sobre dicha cuestión confluyen todos los demás problemas de aquel sector mundial, tales como los de los petróleos; el arabismo y las minorías; las evoluciones sociales; las acciones de los bloques mundiales, etcétera. Basta recordar que los actuales kurdos (descendientes de los antiguos me-

dos) residen y están repartidos entre cinco Estados diferentes (y en ocasiones contrarios), es decir, Iraq, Turquía, Siria y la Unión Soviética, en el borde del Cáucaso. El territorio que pueblan, y que ellos llaman «Chaharazur», es algo más extenso que Italia. Allí los kurdos suman un número no siempre bien definido, que oscila entre cinco y nueve millones de personas. La incertidumbre de las cifras no sólo obedece a la división entre países extraños, sino a su reparto en tribus y a su vida seminómada.

Desde algunos siglos antes del Islam, los kurdos dejaron de estar unidos y de formar un Estado nacional. El comienzo de su despertar fué en 1918, cuando al caer el Imperio otomano ellos pidieron a los aliados la creación de un Estado kurdo independiente. El tratado de Lausanne de 1923 los olvidó injustamente. Los levantamientos armados de los kurdos del Iraq y el Irán en 1931 y 1946 fueron dos etapas esenciales. Después de 1942, al simple deseo instintivo de recobrar su independencia y unidad nacionales, se unieron varios movimientos ideológicos como el llamado «Komala». La revolución iraquiana, desde julio de 1948, y el régimen del general Kassem, señalaron las mayores pruebas para los kurdos, pues después de garantizarles «sus derechos nacionales en el seno de la entidad iraquiana», se les negó su ejercicio efectivo. Y desde julio de 1949 se inició una resistencia armada a veces activa y a veces interrumpida, a pesar de las esperanzas de una paz definitiva después del régimen del general Aref.

Actualmente, el pueblo de los kurdos, que estima ser una de las últimas víctimas del colonialismo, no cesa de apelar a la opinión universal, invocando las promesas de la Sociedad de Naciones y los principios de la O. N. U. Por una parte, los Estados árabes consideran que el destino de los kurdos les concierne en común, aunque todos los musulmanes no sean árabes y todos los árabes no sean musulmanes. Entre Turquía y el Irán, que son los principales Estados musulmanes no-árabes del Próximo Oriente, subsisten cláusulas de mutuo control fronterizo militar, como los acuerdos turco-persas de 1934, aún vigentes. Ha habido también una serie de represiones después de varias revueltas en el lado turco, entre 1925 y 1946.

Para los países del Occidente europeo, el interés de las cuestiones de los kurdos parece circunscrito al interés económico de que se encuentren alrededor de varias de las mayores zonas petrolíferas. Así, las actitudes de Londres, Washington y Moscú, así como de París (sede del movimiento político del pankurdismo) no han sido nunca claras ni continuas. En todo caso, según Bernard Vernier, un comienzo de solución kurda puede estar en la evolución de los Estados musulmanes de la CENTO, pues al acentuar Ankara, Teherán y Rawalpini sus lazos islámicos comunes, pueden dejar sitio para un cuarto factor intercalado: es decir el kurdo.

R. G. B.

Año 21, marzo 1965

KARCHER, CAPITÁN DE FRAGATA: *Aspects des puissances militaires soviétique et chinoise* (Aspectos de las potencias militares soviética y china). Págs. 386-400.

Pese a la equivalencia de los efectivos de las fuerzas militares soviéticas y chinas y a semejanzas debidas a un mismo origen revolucionario, existen entre ellas diferencias de composición, estructura, medios y objetivos asignados. Un estudio histórico paralelo permite comprender mejor lo que acaece actualmente entre la U. R. S. S. y China.

A raíz de la disolución del Ejército zarista (1918), el Ejército soviético queda reducido a la Guardia Roja, núcleo armado que fué la base del Ejército rojo de obreros y campesinos, incrementado hasta constituir importantes fuerzas armadas destinadas a oponerse a la contra-revolución blanca, en las que fueron llamados a servir antiguos oficiales zaristas, en calidad de especialistas en cuestiones militares. Para vigilar la actuación de tales elementos poco seguros, se crearon los comisarios políticos y se organizó la Checa dentro del Ejército. De suerte que el Ejército estuvo dominado por elementos políticos.

El fracaso del Ejército rojo en Polonia (1920) mostró que el impulso revolucionario era insuficiente frente a la técnica y a la instrucción militar, de pretender que

el Ejército fuera instrumento principal de la revolución. Se impuso, pues, la reorganización de las fuerzas armadas utilizando elementos que se destacaron en la guerra civil (Timochenko, Tujachevski, etc.). Se crearon escuelas destinadas a formar mandos, aun apelando nuevamente a antiguos oficiales zaristas, quienes desplegaron en favor del Ejército rojo un celo eficaz de neófitos.

Desde 1923 a 1930, se realizó una labor en hondura. De 1930 a 1937, paralelamente al desarrollo del Nacionalsocialismo, se incrementa el poder militar soviético. La Constitución de 1936 fija el lugar definitivo del Ejército en la nación. El servicio militar es obligatorio. Los efectivos ascienden a dos millones, agrupados en unidades mecanizadas. La misión del Ejército sigue siendo la defensa de las conquistadas revolucionarias, pero con otro estilo: ya no es un ejército de clases, sino un exponente de la nación. El aparato político-policial queda entonces supeditado al mando militar. Pero la potencia adquirida por el Ejército asustó a Stalin. En 1937 se inicia una espantosa purga, cuyos efectos aún se dejan sentir. A finales de 1938, el Ejército rojo es la espantada sombra de sí mismo. De ahí la desastrosa campaña de Finlandia, que exige la reorganización del Ejército. Acosada la U. R. S. S. por Alemania, Stalin señala en 1941 a las fuerzas armadas una misión puramente nacional: la defensa de la patria. En 1946, el Ejército rojo toma el nombre de «Ejército soviético», y la segunda guerra mundial se llama «la gran guerra patriótica». Las fuerzas armadas soviéticas se han convertido en herederas de las fuerzas imperiales. En la Era nuclear, el Ejército soviético se transforma, modifica y moderniza. Pero en 1957, Zúkov es eliminado del mando supremo en evitación de injerencias militares en cuestiones políticas. Desde entonces no figura ningún militar en el Presidium.

En el desbarajuste de la China de Sun Yat-sen, el Ejército chino se reorganizó en 1923 con la ayuda soviética. El Partido comunista chino aprovechó la coyuntura para infiltrarse en el Ejército, táctica que prosperó singularmente en el período de colaboración entre nacionalistas y comunistas. Al crearse una academia militar de tipo soviético, se vió a Chang Kai-chek de di-

rector, teniendo de adjunto a Chu En-lai. Roto el pacto entre nacionalistas y comunistas, en 1927 se sublevó una guarnición al mando de generales comunistas. Este es el origen del Ejército comunista chino, cuya historia comprende cuatro fases: 1.^a) la guerra revolucionaria (1927-1937); 2.^a) la guerra de resistencia anti-japonesa (1937-1945); 3.^a) la segunda guerra revolucionaria y la guerra de Corea (1945-1953); 4.^a) la paz (?) (1953...).

Durante la célebre «larga marcha» (1934-1935) se identificaron totalmente el Ejército y el Partido comunista, al extremo de que durante años la administración y el control del país estuvo en manos de militares. La guerra de Corea provocó un crecimiento del Ejército, que le hizo perder de su inicial pureza revolucionaria, lo cual fué motivo de inquietud para los dirigentes chinos que en la Constitución de 1954 definieron el lugar que el Ejército ocupaba en la nación, pasando la administración y el control del país a manos de civiles, aunque muchos mandos procedieran del Ejército.

¿Qué semejanzas y qué diferencias existen entre el Ejército soviético y chino? Ambos se han originado en la revolución proletaria, están ligados al Partido comunista y tienen un sello claramente nacional. Pero la revolución soviética fué obra de agitadores civiles. La revolución china es la obra del Ejército. Las fuerzas militares soviéticas jamás administraron el país, contrariamente a lo sucedido en China. En ambos ejércitos, junto a la jerarquía militar existe un aparato político-policial. Además, el Ejército chino es vivero de los cuadros del Partido y de la Administración. Ambos ejércitos, ligados a sus respectivos partidos comunistas, llevan el marchamo del nacionalismo, motivación profunda de la actual crisis chino-soviética. La diferencia esencial entre ambos ejércitos reside en el distinto nivel de desarrollo y modernización, consecuencia de las diferencias de potencial económico. El Ejército chino se ha destacado en el año 1953. El Ejército soviético no ha cesado de modernizarse. La otra gran diferencia se sitúa en el plano político, por ser distintas las misiones asignadas por los respectivos gobiernos a sus ejércitos. Para la U. R. S. S. y su política de coexistencia pacífica, el Ejército debe proteger las

conquistas del socialismo soviético y de sus satélites. Llena de fe en el impulso revolucionario de su Ejército de Liberación Popular, China se opone a la coexistencia pacífica y preconiza una actitud ofensiva contra el imperialismo, si bien carece de medios para realizar tal política ofensiva. China reclama esos medios a la U. R. S. S., que se los negó en 1959. ¿Se los darán los sucesores de Jruschev? Este es el precio de la reconciliación chino-soviética.

FRANÇOIS, BLANC: *Le passé et l'avenir du canal de Panama* (El pasado y el futuro del canal de Panamá). Págs. 424-441.

Nuevos disturbios registrados en Panamá en el pasado noviembre, recuerdan que esta cuestión sigue pendiente y que la toma de consciencia del nacionalismo panameño ha modificado el planteamiento de un problema que urge resolver.

Los Estados Unidos, que desempeñaron un papel decisivo en la creación de la República de Panamá (1903) y llevaron a cabo la construcción del canal iniciada por Lesseps, recogen las ventajas de un ahorro de tiempo y dinero derivadas de su existencia. Además, desde el final de la segunda guerra mundial, el tráfico por el canal se ha incrementado considerablemente. Desde el punto de vista militar, el canal de Panamá tiene gran importancia para los Estados Unidos en cuanto vía estratégica vital. Dado el aumento de tráfico por el Canal (7,5 por 100 anual), hace años que la Administración estudia un programa tendente a incrementar sus posibilidades, sea abriendo otro, en Panamá mismo, o bien en el istmo de Tehuantepec o por la frontera Nicaragua-Costa Rica o, finalmente, por Colombia del Norte. Son consideraciones políticas más aun que financieras las que entorpecen la realización de alguno de esos proyectos. Las dificultades políticas más inmediatas provienen de la República de Panamá. Estado de creación artificial, carente de comercio y de industria y cuya población crece más rápidamente que el incremento económico, para subsistir Panamá ha de recurrir a los Estados Unidos y pretende que éstos aumenten su ayuda. Por otra parte,

bajo la presión de la opinión pública panameña, el Gobierno panameño reivindica no sólo mayores recursos, sino también la soberanía plena de la Zona.

Washington accedió a revisar dos veces los acuerdos Hay-Bunau Varilla, pero no ha resuelto definitivamente el problema político por estimar que el Canal es aún deudor por un importe de 600 millones de dólares, dado el coste de su construcción y de conservación y mejora. Esta tesis es rechazada por los nacionalistas panameños alentados por Fidel Castro. De ahí una serie de violentos incidentes registrados desde abril de 1959, siendo los más graves los de enero de 1964.

El pleito entre los Estados Unidos y la República de Panamá ha sido sometido al Consejo de Seguridad y a la O. E. A., habiendo sido reanudadas las relaciones diplomáticas rotas a principios de 1964. La circunstancia de ser 1964 un año electoral, no ha permitido la solución de un problema que urge resolver, como lo muestran los nuevos incidentes del último noviembre.

Pasado el período electoral, quedan en pie las pretensiones de ambos Gobiernos que dificultan un acuerdo. Panamá reclama la abolición de la cláusula de soberanía perpetua de los Estados Unidos sobre la zona del Canal, un aumento de los cánones y de los salarios y el acceso a puestos directivos de la administración de la Zona. Los Estados Unidos se oponen a una revisión fundamental del tratado de 1903 y a toda fórmula que desemboque en la nacionalización o la internacionalización del Canal, que debe permanecer abierto al tráfico mundial y permitir el paso permanente de las fuerzas de defensa. Sin embargo, no es de descartar una solución de compromiso en la que no dejarán de influir las perspectivas de construcción de un nuevo canal interoceánico (al parecer, el proyecto de Colombia del Norte). En tal construcción, tampoco se puede descartar la contribución de ciertos países europeos, como lo desea Colombia. Pero cualquiera que sea la fórmula adoptada, el Canal es un problema nacional para los Estados Unidos, que conservarán en Panamá, y en el conjunto del istmo, una posición privilegiada.

C. M. E.

LLOYDS BANK REVIEW

Londres

No. 74, octubre 1964

HARRY G., JOHNSON: *Economic Nationalism in Canadian Policy* (Nacionalismo económico en la política canadiense). Págs. 25-35.

En este artículo se ve cómo en la primera parte del siglo pasado los canadienses vivieron bajo el miedo de ser invadidos y absorbidos por los Estados Unidos y cómo este miedo, ante un Norte victorioso en la Guerra Civil americana, llevaba a la afortunada negociación de la Confederación de las Provincias canadienses. Y he aquí que la nueva nación lanzaba una política económica *nacional*, consistente en construcción de ferrocarriles, tarifas protectoras e inmigración. En resumen, los dos objetivos de independencia política y crecimiento económico se combinaban en una política económica encaminada a comerciar con Europa—y especialmente con Gran Bretaña—y a un aumento de la población de origen británico. Directriz que parecía dar buen rendimiento en las dos décadas anteriores a la primera guerra mundial.

En el período posterior a la primera conflagración universal, el desarrollo económico canadiense se basaba en los productos forestales y en los metales para las industrias estadounidenses. Y la corriente de inmigración británica empezaba a ser sustituida por los inmigrantes centroeuropeos, menos fáciles de asimilar.

La fase siguiente a la segunda guerra mundial se caracterizaba por la vinculación del Canadá a los Estados Unidos, en la forma de creciente dependencia del capital estadounidense para el desarrollo de los recursos y las industrias canadienses y de crecientes dependencias del mercado estadounidense para las exportaciones de productos canadienses y para las importaciones de géneros de producción y de consumo. Con una particularidad: en esta coyuntura, las facilidades de comunicaciones entre los Estados Unidos y el Canadá, junto a la llegada de inmigrantes «europeos» (sic), han ido erosionando—in-

variabilmente el parroquialismo de la dominante cultura británica y fomentando una perspectiva vital más cosmopolita (un hecho desdeñosa e inexactamente descrito por los intelectuales canadienses como «penetración cultural americana»).

El lector entrará en los detalles de la política económica del Gobierno conservador de Diefenbaker—caracterizada por un tono fuertemente nacionalista y antiamericano—y del Gobierno liberal de Lester Pearson—en realidad, no menos nacionalista y antiamericana—. Pasándose revista, además, a perfiles como el Informe Gordon y el Plan Bladen.

El profesor Johnson—un canadiense—afirma el fracaso de los Partidos políticos de su país y de los servicios civiles federales en no acertar a formular una política capaz de hacer frente eficazmente al problema de mantener un alto nivel de empleo y un satisfactorio crecimiento económico. (El artículo no duda en señalar el estancamiento económico de los últimos años.) Parejamente, el autor pone de relieve que la retirada a un nacionalismo económico ha tenido importantes implicaciones, tanto desde el punto de vista internacional como desde el punto de vista nacional, que el trabajo comentado estudia con decisión.

No. 75, enero 1965

LETICHE, JOHN M.: *European Integration: An American View* (La integración europea. Una opinión americana). Págs. 1-22.

En un período caracterizado por un sistema de relaciones entre los Estados Unidos y la U. R. S. S., mezcla de conflicto y cooperación, el grado de unidad de Europa tiene un significado internacional y regional. Tal es el inicio dialéctico del trabajo reseñado.

Dentro de ese contexto, el profesor Letiche examina algunas de las causas que han dado origen a la Comunidad Económica Europea y los resultados derivados de su establecimiento.

Primeramente, se estudian las razones generadoras del Mercado Común (generales y particulares). En el capítulo de los resultados, se nos dice que la C. E. E. ha

ido más allá de todo lo esperado. Hasta los economistas soviéticos han reconocido sus «realizaciones materialistas». Ahora bien; el autor nos advierte que, así como en los primeros años de existencia del Mercado Común su impacto fué exagerado, en estos últimos años ha sido subestimado.

Parejamente, se valora el intento británico de incorporación a la C. E. E., resaltando sus dificultades, la negativa francesa de enero de 1963 (con el fondo de la reunión Kennedy-Macmillan en Nassau) y la consiguiente erupción de sentimiento antifrancés en la Prensa americana, etc.

Interesante es el punto del comercio exterior del Mercado Común con los Estados Unidos, con la A. E. L. C. y el Reino Unido y con el resto del mundo, de lo que se aportan significativos pormenores.

Explorando la integración americana y europea, el artículo comentado sostiene que los obstáculos más fundamentales a ella no proceden de fuerzas económicas, sino de los objetivos de De Gaulle, casi irreconciliables con los de los demás componentes de la llamada Comunidad Atlántica. Y en este sentido se señala cómo en el terreno de la seguridad europea y el dominio de la autosuficiencia agrícola, las posturas del general-presidente son restrictivas y nacionalistas. Ahora bien; reconociendo el desacuerdo—en muchos aspectos—de De Gaulle con Washington y Londres, se nos advierte que tal desacuerdo aumentará y que, respecto a los Estados Unidos, la V República seguirá una independencia política en los campos político, económico y de la seguridad (desde Europa a las Naciones Unidas, pasando por China y el mundo subdesarrollado).

El autor reacciona contra el grave error en que están incurriendo un gran número de funcionarios de Washington, al mantener el criterio de que Francia no puede convertirse en una potente fuerza en Europa, debido a su débil situación militar. Por medio de las bazas con que cuenta—enumeradas en el artículo—, Francia maneja «el poder potencial de obstrucción»: una potente arma en un mundo en confusión y agitación. A juicio de Letiche, Francia—con el consentimiento alemán—constituirá una independiente influencia de primera fila.

El trabajo termina con un llamamiento

a la contribución a hacer por los Estados Unidos en la preservación de las formidables realizaciones de la Comunidades Atlántica y a la ulterior integración económica de Europa, con la gestación de los adecuados principios.

No. 76, abril 1965

CARR, RICHARD COMYNS: *Spain in Transition* (España en transición). Págs. 31-42.

En el párrafo inicial del estudio reseñado se nos indica cómo «son verdaderamente visibles los cambios que han tenido lugar en España en los años recientes».

El artículo recoge algunos hechos básicos de España, partiendo de la afirmación de que durante siglos ha sido un país pobre. Aquí se consignan los datos de la renta nacional, el estado de la agricultura—la principal traba de la economía española—, la subcapitalización—aspecto típico de la economía española—y las características de la industria—que en los centros más avanzados mantiene una extensa y próspera clase media—.

Tras ese panorama, se pasa a la evaluación de la economía española posterior a la guerra 1936-1939, con «una inmensa tarea de reconstrucción» para el Gobierno, ante un universo en guerra y una postguerra mundial con aislamiento económico. El autor comenta los aspectos clave de los períodos 1939-1950 y 1950-1959. Así, se procede a un análisis de la política de autosuficiencia nacional y aquí se enjuicia el papel del I.N.I. (que «indudablemente ha llevado a cabo una valiosa tarea», etc.).

Lógico es el enfoque del Plan de estabilización de 1959. La política adoptada por el Gobierno español con la estabilización de la peseta es valorada como una gran cosa para el país: debe transformarlo tanto económica como socialmente.

Del citado Plan se destacan el inmediato éxito de convertir la peseta en una de las monedas fuertes del mundo y el choque sobre el comercio interno y la actividad económica.

Las líneas principales de la «reactivación» económica siguen a tal evaluación. Y en este apartado se alude a una serie

de asuntos: los convenios colectivos, el gran aumento de las importaciones, el pequeño aumento de las exportaciones, el boom del turismo, los envíos de los trabajadores al exterior y la afluencia de capital exterior. A continuación se procede a un enjuiciamiento de las metas conseguidas.

La última parte del trabajo se consagra a los objetivos del Plan de desarrollo y las cotas a remontar para conseguir los fines propuestos. Una de las citadas es la cuestión agrícola.

L. R. G.

THE ROUND TABLE

Londres

No. 218, marzo 1965

A Bombshell in China (La explosión de la bomba en China). Págs. 114-117.

La explosión de un artefacto nuclear en China es causa de un amplio y serio examen de la cuestión de la diseminación de las armas nucleares. Lo que ha salido de esa explosión es una nueva dirección de la política, especialmente en Washington, que puede ser de gran importancia a largo plazo.

A medida que China avanza para llegar, en cinco o diez años, al pleno desarrollo de las armas nucleares, es evidente que la presión en la India en favor de contar con la contrapartida adecuada ha de ser muy grande. Mr. Shastri ha confirmado la afirmación de Mr. Nehru de que en ninguna circunstancia tendría nada que ver con las armas nucleares. Pero las perspectivas de que la India continúe siendo una potencia totalmente no nuclear y no aliada, mientras la fuerza de la principal potencia asiática sigue creciendo más allá de su frontera septentrional, hasta convertirse en una gran potencia nuclear, han de ser extraordinariamente incómodas. Hubo un tiempo en que el Gobierno de India creyó que no podía salir mal alguno del Gobierno chino; esa creencia pasó definitivamente en 1962 y ahora parece improbable que haya de volver. ¿Cómo podrá

la India mantener una posición defensiva razonable contra una creciente potencia nuclear en los años 70? ¿Y puede esto ser compaginado con el continuado convencimiento indio en que la no alineación es fundamental para su posición?

Esta cuestión es ya una preocupación esencial para las principales capitales del mundo. En Washington y Londres ha sido tema de discusiones en los más altos niveles. Así habrá sucedido, sin duda, en Moscú. Nadie pretende, sin embargo, descubrir una solución fácil.

Si la India no ha de producir sus propias armas nucleares a un costo enorme, y si no le han de ser facilitadas por otros, ¿qué posibilidades existen?

La presión en favor de un acuerdo dentro de la Commonwealth está llamada a ir en aumento. Arranca ahora principalmente de Washington y la situación es probable que haya de continuar. Una fuerte insistencia por ahí habrá de dejarse sentir en Ottawa, Canberra y también en Londres.

«Confrontation», An Australian View
(«Confrontación», un punto de vista australiano). Págs. 123-128.

El signo externo de la honda preocupación australiana sobre la «confrontación» de Indonesia contra Malasia está en la revisión en curso del programa de defensa de Australia, en el que se incluye la introducción en enero del servicio militar obligatorio y un aumento limitado del ejército regular. Mezclada con esta preocupación está la esperanza de que un acuerdo con Indonesia puede haber sufrido un gran eclipse más bien que haberse perdido irrevocablemente.

Es probablemente cierto que el punto de partida de una atención australiana seria al Sudeste Asiático fué la rendición de Singapur a los japoneses, en febrero de 1942. El concepto de un seguro escudo británico para Australia terminó entonces y empezó allí mismo la busca de otras formas de seguridad.

El primer recurso fué volverse hacia los Estados Unidos. Después de la guerra, parecía lógico suplementar la asociación norteamericana con el cultivo de la amistad

con los países vecinos que estaban saliendo del colonialismo. La más prometedora de estas amistades estaba en Indonesia. En las «acciones de policía» con que los holandeses buscaron reconquistar el control de su imperio de las Indias Orientales, la opinión australiana no estaba fuertemente definida o unida. Al fin, en el Gobierno laborista australiano surgió el apoyo al nacionalismo indonésico. Australia tomó la iniciativa en el planteamiento de la cuestión de Indonesia en las Naciones Unidas. La gratitud de Indonesia por esta ayuda temprana de un Gobierno no asiático fué mantenida con calor durante años. Todavía es posible encontrar algunas huellas en la actitud sorprendida de Yakarta al preguntar «¿por qué ha cambiado Australia en relación con nosotros?»

De hecho, la actitud de Australia no ha cambiado del todo. Mientras se mantiene el convencimiento absoluto de que debe apoyarse a Malasia contra la agresión de Indonesia, los australianos mantienen una actitud de fácil y simpática buena voluntad hacia los muchos estudiantes indonesios todavía en Australia. Pero otros factores entran en juego, empezando por el triunfo del comunismo en la China continental. Poco a poco, se ha ido introduciendo el desencanto también en las relaciones entre Australia e Indonesia.

J. M.

THE WORLD TODAY

Londres

Vol. 20, no. 12, diciembre 1964

GELNER, MARIANNE: *Mexico: new frontiers of progress* (Méjico: nuevas fronteras del progreso). Págs. 523-532.

Méjico tiene la facilidad de producir confusión en quien lo contempla. Ha dado forma a su propia clase de «democracia de un solo partido», para fomentar la empresa privada dentro de la economía de dirección estatal y sus propias soluciones pragmáticas a medida que nuevos problemas surgen de nuevas situaciones. El sistema puede estar muy lejos de la perfección,

pero es «de casa»; está enraizado en la historia y carácter del país, ha servido para el descubrimiento de caminos que no habían sido usados en la lucha de las naciones pobres por entrar en la gran corriente principal del siglo xx. Para la gran sorpresa de todos, ha probado ser extraordinariamente eficaz y elástico.

El crecimiento económico del país ha sido impresionante desde cualquier tipo de patrón que se intente aplicar. Pero se ha de tener presente que Méjico se encontraba afortunadamente bien preparado para aprovecharse de las oportunidades que se le brindaron. Los treinta y cinco años de dictadura bajo Porfirio Díaz, aportaron la base original de una economía moderna, una vez que la rígida estructura feudal quedó rota por la revolución que el régimen de Díaz al final provocó.

El estímulo del crecimiento industrial en las condiciones de los tiempos de guerra ha sido una experiencia común en la América Latina y otras partes del mundo en estado de desarrollo. Lo que resulta ser menos frecuente es la emergencia de Méjico como un país de empresa privada, protegida y estimulada por el Estado, que ha demostrado ser capaz de sacar buen provecho de las condiciones favorables del mercado internacional, mientras los países productores de materias primas disfrutaron de condiciones favorables en la primera década de la postguerra.

Hoy, Méjico, con la mayor población de lengua española, casi 40 millones de habitantes, puede contemplar dos décadas y media de crecimiento económico a un ritmo con el que pocos países han podido rivalizar.

LYON, PETER: *The foreign policy of the Philippines: continuity and change* (La política exterior de las Filipinas: continuidad y cambio). Págs. 533-541.

Se dice que un libro de texto norteamericano ha resumido así los últimos cuatro siglos de la historia de las Filipinas: «Después de más de trescientos años en un convento español, sin intercambio alguno con el mundo exterior, las Filipinas han mantenido unas relaciones matrimoniales monógamas severas, aunque in-

constantes, con los Estados Unidos por espacio de unos cuarenta años. Después vino la experiencia dramática de la rapacidad japonesa. A continuación vino la realización de un fuerte sentido de la responsabilidad liberal norteamericana, con el resultado de que a las Filipinas se les ha permitido alcanzar una nueva independencia y también el compartir sus beneficios de una manera general. Ahora está empeñado a coquetear mucho con Asia y un poco con África.»

Cualquiera que sea la capacidad del autor para contar una historia resumida y condensada, hay reparos que oponer a las imágenes de que se vale. La personalidad de las Filipinas de hoy se ve poderosamente afectada por sus anteriores relaciones y legados, y el observador exterior contempla con sorpresa la persistencia de antiguas costumbres e influencias no menos que las más recientes innovaciones e improvisaciones. Este hecho sorprendente, afecta casi de la misma manera a la diplomacia filipina que a la vida política nacional. Sólo en los dos últimos años y por vez primera desde su independencia, han sido tratadas las relaciones con los vecinos Estados asiáticos como algo de mayor importancia inmediata, digno de una mayor atención, que los contactos con los Estados Unidos. El hecho de que algunas notables apreciaciones y reajustes en la posición diplomática de las Filipinas hayan coincidido con la toma de posesión del Gobierno de Macapagal, se puede atribuir sólo en parte a las inclinaciones y dirección personal del presidente. Es también la consecuencia de cambios profundos en la sociedad filipina y, acaso más todavía, a los cambios en el ambiente internacional en el cual la diplomacia filipina tiene que actuar.

Vol. 21, no. 4, marzo 1965

BELL, CORAL: *South East Asia and the Powers* (El Sudeste de Asia y las potencias). Págs. 137-150.

Los males endémicos del Sudeste de Asia tienden a inducir el punto de vista de que la región es una especie de Balcanes natural e inevitable. Los aconteci-

mientos recientes en el Vietnam han fortalecido particularmente esta impresión, donde la prueba de fuerza y las intenciones entre las potencias exteriores han oscurecido las divisiones, por reales que sean, entre los vietnamitas del Norte y el Sur.

Al contemplar la región en primer lugar como un juego de problemas a que han de hacer frente los formuladores de la política del Occidente, se pudiera decir que las cuestiones quedan reducidas a tres categorías: las de la contención del poder chino, la de las ambigüedades y hostigamientos de la política indonesia y la de las incertidumbres y debilidades de los países más pequeños. Pero, por encima de todo, está una situación en la que el conjunto es considerable, mayor o más importante que la suma de las partes, y por lo tanto resultaría positivamente engañoso el intento hecho por considerar los problemas de Laos y Camboya y Borneo cada uno por su lado.

Más difícil aún resulta apreciar el aspecto de la situación que se vislumbra desde el otro lado de la cordillera, es decir, el punto de vista de China y Rusia. Uno pudiera aventurar la impresión de que Pekín fuese capaz de contemplar cómo la América Latina miraría hacia Washington en el caso de que la Doctrina de Monroe quedase destrozada para todo un centenar de años y se contemplase entonces la oportunidad de restaurar el «statu quo» anterior.

China tiene a la vez intereses tradicionales, revolucionarios e ideológicos en el Sudeste de Asia: los de Rusia son sólo de una variedad reciente. El Sudeste Asiático está muy lejos de cualquier esfera tradicional de poder de Rusia.

Desde el punto de vista menos especulativo de los problemas para los encargados de formular la política occidental, en los Estados Unidos, Inglaterra y Australia, se ha de reconocer que los tres puntos de vista nacionales no son idénticos, y los compromisos militares aparecen en orden inverso a la importancia de la región en un esquema nacional de prioridades.

LAMBERT, J. R.: *The European Economic Community and the Mediterranean area* (La Comunidad Económica Europea y la región del Mediterráneo). Págs. 160-169.

Uno de los objetivos a largo plazo del movimiento de la unidad europea es el asegurar para Europa una posición de influencia económica y política en el mundo. En el Tratado de Roma se descubre poco, sin embargo, que aluda de manera detallada a las relaciones exteriores de la C. E. E.

La zona del Mercado Común es, con mucho, el mayor importador del mundo y está muy cerca de los Estados Unidos en cuanto a las exportaciones; y la preparación de estos derechos aduaneros comunes han hecho pensar en que un día tendrá una sola economía.

No resulta sorprendente el gran interés que por esta cuestión han mostrado los países en torno a la costa del Mediterráneo. Son países que, por razones de geografía y clima, tienen estructuras económicas similares y parecidos sistemas de comercio con la Comunidad. Sus relaciones con la C. E. E. no pueden, pues, dejar de ejercer influencia entre sí y de acabar manifestándose como los aspectos de un problema general.

Desde el punto de vista de sus relaciones jurídicas con la Comunidad, los países del Mediterráneo se agrupan en tres categorías. La primera abarca a los países que, por ser de Europa, son en potencia candidatos a ser miembros de la C. E. E.: Grecia, Turquía, Yugoslavia, Albania, Chipre y España y (puesto que su posición puede ser razonablemente asimilada a la de estos otros) Portugal. El segundo grupo abarca los países norteafricanos de Marruecos, Argelia, Túnez y Libia. Finalmente, quedan los que no tienen una relación *a priori*.

La C. E. E. ocupa una posición de gran importancia en las relaciones comerciales de estos países, que a menudo es mayor aun de lo que se puede observar en las estadísticas, porque las importaciones de la Comunidad están concentradas en un número de productos agrícolas relativamente pequeño. Es más, los lazos entre la Comunidad y la región del Mediterráneo no son puramente comerciales: en ellos se

incluye una corriente largamente establecida de migraciones de mano de obra y un aumento notable en la ayuda para el desarrollo proporcionada por los Estados miembros.

J. M.

COMMONWEALTH JOURNAL

Londres

Vol. VIII, no. 1, febrero 1965

SOPER, DR. TOM: *Independent Africa's Links with Europe* (Los lazos con Europa del Africa independiente). Páginas 11-13.

Africa es una región desesperadamente difícil y compleja; Europa es compleja y también es difícil y diversa. El impacto de una en la otra—y se ha manifestado en las dos direcciones—ha sido inmenso. Las dimensiones de Africa son enormes. En un mapa de Africa se puede colocar a los Estados Unidos de América, la India y Europa, con Inglaterra incluida.

No deja de maravillarme la diversidad de Africa. El Africa del Norte es totalmente distinta al resto de Africa. Cartago, en Túnez, fué el granero de Roma. Argelia, Marruecos, Túnez, Libia, Egipto y así sucesivamente, son, en efecto, parte de una civilización europea—mediterránea—que ha estado en contacto con Europa durante siglos.

Con dos excepciones evidentes, Liberia y Etiopía, Africa ha tenido la experiencia común de estar en estado de dependencia colonial de los países europeos, una dependencia económica y política total, aunque muy reciente y de corta duración.

La corta duración del impacto europeo ha sido significativa. Igualmente importante es que la retirada política europea de Africa ha sido muy rápida.

Yo jamás he compartido el criterio de que el impacto europeo ha dividido a Africa. Creo que ha contribuido a su unificación más bien que a su división. Las agrupaciones en el Africa pre europea eran mucho más pequeñas que los 35 países que existen hoy.

Africa, aunque independiente con ya

muy pocas excepciones, depende todavía de Europa en lo económico en alto grado. Su riqueza, cualesquiera que sean sus dificultades y desventajas, depende de la exportación de materias primas. Y en cuanto a las perspectivas industriales, el mercado interno es pequeño.

Frecuentemente, es más fácil ir de Dakar a París que de Dakar al interior, de Londres a Accra que de Accra al interior.

J. M.

LA COMUNITA INTERNAZIONALE

Roma, Padova

Vol. XX, no. 1, enero 1965

ROGATE, ELIO: *Situazione interna e politica estera dell'Algeria indipendente* (Situación interna y política exterior de Argelia independiente). Págs. 47-74.

«La revolución continúa». Estas son las palabras que se oyen repetir con mayor frecuencia por la prensa y los responsables argelinos; y dichas palabras traducen a la vez la realidad y la psicología de Argelia de hoy. Existe en ella una verdadera movilización de espíritus y hombres, que buscan la vía más corta para crear un Estado moderno, dentro de sus propias posibilidades objetivas. Sobre el experimento argelino, algunos comentaristas expresan su aprobación, y otros su desaprobación, pero todos están de acuerdo en considerar que se trata de una de las más interesantes y completas experiencias en actuación dentro del denominado «tercer mundo». En los países occidentales no suele considerarse que Argelia constituya un problema mundial actual, porque creen que dejó de serlo cuando dejó también de ser un problema francés. Sin embargo, para los Estados del Tercer mundo, el proceso ha sido y es inverso, pues lo que más les interesa es la llamada actual argelina a sus masas rurales. Muchos de los países neo-independientes que no han sabido o no han podido aún encontrar rápidas soluciones para sus propios problemas de acondicionamiento, observan al sistema que se está creando en Argelia, como un modelo

que podrá imitarse o rechazarse según los frutos que dé.

La «lenta elaboración de las nuevas estructuras» que ahora se considera característica del régimen argelino, constituye una llamada directa a las masas, en las cuales el presidente Ben Bella declara haber puesto su confianza. La falta de madurez actual de dichas masas no es considerada por los gobernantes de Argel como un obstáculo infranqueable, pues dicen que el ejercicio de la responsabilidad resulta un eficaz medio de madurar. El lema escrito en la Constitución de que la revolución argelina se hace *par le peuple* e *pour le peuple* no es sólo una frase escrita, sino expresión del empeño de que las mayores reformas se realicen a la medida de los núcleos más pobres y menos cultos.

Una de las pilastras del nuevo programa y uno de los aspectos más interesantes de la nueva realidad argelina es la autogestión o gestión directa de las unidades productivas por parte de los mismos trabajadores, pues ellos son quienes deciden la organización del trabajo, el ritmo y los planes de producción, dentro de los límites que imponen las posibilidades de la economía nacional. En la mayor parte de las grandes fincas agrícolas y muchas grandes empresas industriales que fueron de «los colonos», la responsabilidad ha pasado a los productores de cada una reunidos en «comités de gestión». Estos obreros no dependen del Estado, y si muchos siguen recibiendo mensualmente dinero del poder público, es sólo como adelanto a cuenta de la cosecha o la venta de los productos. Es un sistema equidistante de la colectividad y lo individual, que desde marzo de 1963 fué establecido por los mismos campesinos, cuando fué evidente que los colonos emigrados no pensaban retornar. El 22 de aquel mes fueron nacionalizados por un decreto los bienes vacantes, y legalizados los comités de gestión sobre los cuales el gobierno no ejerce su acción, sino sólo una inspección, una orientación y un aliento.

La autogestión no ha sido sólo una revolución económica, sino que ha acelerado la revolución social y política, pues como en Argelia musulmana no existían verdaderas clases sociales, el transferir a las masas la conciencia de las realizacio-

nes no ha necesitado de organismos intermedios, como, por ejemplo, los sindicatos. La autogestión ha trazado a su vez el contenido social del Estado. Como Ben Bella la ha apoyado directamente, los núcleos rurales son el ancho soporte del presidente argelino.

ALHAIQUE, CLAUDIO: *Luci e ombre nella assistenza tecnica internazionale* (Luces y sombras en la asistencia técnica internacional). Págs. 75-86.

Las nuevas iniciativas que la organización de las Naciones Unidas y sus institutos especializados han tomado y siguen tomando para adaptar sus propios servicios a las estructuras de los países en vías de desarrollo, constituyen uno de los elementos que hacen especialmente adaptado el actual momento para revisar toda la asistencia técnica internacional, pues su importancia tiende a ir creciendo en los próximos años.

Entre los problemas que ahora se presentan dentro de la asistencia técnica a los subdesarrollados, el más grave es el de la coordinación entre asistencia multilateral y asistencias bilaterales, puesto que produce confusiones, duplicación de esfuerzos y peligrosos sectores vacíos. Es, en efecto, frecuente que los gobiernos de muchos países beneficiarios de la asistencia técnica se aprovechan de todas las ofertas que les llegan de las potencias ayudadoras, sin preocuparse de pensar en que algunos programas puedan ser duplicaciones de otros y sin tener en cuenta que algunas de las principales ofertas tratan de ser instrumentos de penetración política... Por otra parte, algunos gobiernos de países no desarrollados se esfuerzan en mantener la confusión, pensando que así «podrán obtener ayuda de cualquier parte».

Otro factor grave es la confusión y la duplicidad de funciones existentes dentro del conjunto de las Naciones Unidas y sus institutos especializados. Claudio Alhaique cita el ejemplo de que en varios países él ha observado personalmente la superposición de trabajos e iniciativas que allí realizan los funcionarios de los fondos de asistencia técnica y el fondo especial de la O.N.U. con las iniciativas de

otros funcionarios enviados por la Organización Internacional del Trabajo desde Ginebra. El remedio para tales inconvenientes, que a la vez producen mayores gastos, competencia, confusión y efectos contraproducentes, parece que debe ser el empeño contraído por los principales países que prestan asistencia técnica (los cuales no pasan de 20), de renunciar a toda forma de asistencia bilateral y comprometerse a hacer confluír los respectivos recursos dentro de un determinado organismo de la O.N.U.

También ocurre que los excesos de los planes perjudican a lo concreto de las realizaciones. Los expertos que formulan sugerencias y hacen recomendaciones para llevar a cabo programas de desarrollo, no se preocupan de cómo se obtendrán los medios financieros necesarios para ejecutar las propias recomendaciones. Tampoco están coordinados los órganos de asistencia técnica de la O.N.U. y los establecimientos financieros internacionales. Así, es frecuente ver que los gobiernos de los países beneficiarios «están esperando» que «alguien» financie, antes o después, los programas sugeridos por los expertos mundiales, hasta que al final pierden la confianza en toda la asistencia técnica como sistema.

Ninguno de estos hechos es nuevo, no sólo para los dirigentes de los países ayudados, sino para los expertos que deben llevar a cabo los desarrollos sobre el terreno. Claudio Alhaique sólo pretende en su estudio, que al hacer un minucioso repertorio de las dificultades actuales, se pueda romper el falso pudor de no hablar abiertamente de algo que sin duda sigue constituyendo una de las mayores posibilidades de lo constructivo en la acción internacional.

R. G. B.

INTERNATIONAL AFFAIRS

Moscú

No. 2, febrero 1965

BEGLOV, I.: *Tycoons in Texas* (Magnates en Tejas). Págs. 55-60.

Dos veces en los últimos quince años, los multimillonarios de Tejas se han con-

vertido en objetos de atención tanto en los Estados Unidos como en el extranjero.

A comienzos de los años 50, el interés tuvo su origen en las relaciones íntimas entre los sacos de oro de Tejas y las actividades del senador McCarthy. El asesinato del presidente Kennedy en Dallas, la toma de posesión de la presidencia del tejano Lyndon Johnson y el papel jugado por algunos capitalistas tejanos en la designación de Goldwater como candidato republicano a la presidencia, de nuevo clavarón la atención en Tejas.

Periódicos y revistas han tratado en muchos países de publicar artículos sobre Tejas y sus millonarios. Se ha llegado a muchas conclusiones apresuradas y exageraciones desmedidas sobre la fuerza financiera de la plutocracia tejana. Algunos artículos han llegado a insinuar que los tejanos tienen en sus manos las llaves del poder económico y político de los Estados Unidos.

El punto fuerte de los hombres de negocios de Tejas son sus gigantescas fortunas personales. En los Estados Unidos hay ahora unas 150 familias o «clanes» con fortunas de más de 100 millones de dólares en cada caso. De este total, 25 están en Tejas. Además, este Estado tiene unas 80 familias con fortunas que van de 10 a 100 millones de dólares.

La lista de las familias más ricas de Tejas está encabezada por los Kleberg. Su empresa familiar es el «King Ranch», con unas 400.000 hectáreas, en las que hay muchos miles de cabezas de ganado. Los Kleberg tienen grandes ranchos en Australia, el Brasil y la Argentina. Antes de la revolución, tenían uno en Cuba, de 20.000 hectáreas. Unos ingresos fabulosos proceden del petróleo. El valor del gas en una parte de sus propiedades arrendadas a la Standard Oil, se calcula en 900 millones de dólares.

La riqueza de la familia Waggoner está asociada también con los ranchos. Son propietarios de unas 200.000 hectáreas en Tejas y otras 125.000 en Nuevo Méjico. El activo de la familia pasa de los 100 millones de dólares.

Perry R. Bass representa no sólo los intereses familiares, sino que administra las empresas del finado Sid Richardson, tío suyo, cuyas acciones se valoran en 500 millones de dólares. El activo de la fami-

lia Moody, de Galveston, pasa de los 400 millones de dólares. La fortuna de Clint Murchison y sus dos hijos se calcula en 300 millones de dólares. Troy V. Post, un *nouveau riche* en todo el sentido de la palabra, hizo en los últimos treinta años una fortuna de 70 millones de dólares en operaciones financieras y seguros.

Haroldson Hunt, junto con otros miembros de la familia, es propietario de una fortuna que se calcula en 700 millones de dólares. Leo F. Corrigan, con un activo que pasa de los 100 millones de dólares, es el mayor propietario de casas en Tejas. John W. Mecom tiene una fortuna que se calcula en 500 millones de dólares, con intereses petroleros en Tejas, Luisiana, Sudamérica y el Oriente Medio, junto con tres ranchos y empresas industriales y fincas rústicas. Los Cullen tienen propiedades de 300 millones de dólares; la fortuna de Robert Smith se fija en 110 millones, y la de la familia Keck, en 400 millones de dólares.

No. 3, marzo 1965

DOERNBERG, PROFESOR S.: *Bonn's Atomic Ambitions* (Las ambiciones atómicas de Bonn). Págs. 9-13.

Las clases gobernantes de la Alemania Occidental están haciendo un intento en serio por que su política revanchista sea aceptada por sus asociados, y esto representa una amenaza seria para la paz y seguridad de Europa. El propósito de esta política sigue inalterable: absorber a la República Democrática Alemana, extender el poder del imperialismo de la Alemania Occidental a los territorios que pertenecen a Polonia, la Unión Soviética y Checoslovaquia y apoderarse de posiciones clave en la Europa occidental y esferas de influencia en Asia, Africa y la América Latina.

El imperialismo alemán, hoy como antes, considera la guerra como la continuación de la política exterior. En el Congreso de una Unión Social Cristiana, en Munich, el canciller Erhard pronunció un discurso, el 12 de julio de 1964, en el que dijo: «Por supuesto, uno podría preguntar si una guerra general habría de

ser incluida en el arsenal de la política europea o atlántica. Hay algunos que creen que la relación de fuerzas entre el Este y el Oeste es tan equilibrada que la posibilidad de la guerra ya no se puede tomar en serio. Tal debilitamiento de la voluntad defensiva es tanto como asumir un riesgo tremendo...»

Muchos periodistas y políticos han expresado esta idea con mucha mayor franqueza. En el número de septiembre de *Wehrkunde*, el general von Boettiger sugiere que los oficiales de la «Bundeswehr» sean entrenados de tal modo que «maduren para la guerra, la etapa suprema de la vida humana, y superen las debilidades de su tiempo».

En la preparación de su programa de armamentos, Bonn ha buscado la bomba atómica desde el comienzo mismo de la remilitarización. El doctor Adenauer, cuando aún era canceller, pidió armas atómicas en un consejo de ministros, «porque los soldados alemanes no pueden estar sujetos a discriminación».

Los militaristas alemanes occidentales han utilizado también el plan para crear la fuerza nuclear multilateral como un instrumento para ejercer presión sobre sus aliados en la O. T. A. N.

No. 4, abril 1965

Perilous Venture of the American Aggressors (Peligrosa aventura de los agresores norteamericanos). Págs. 3-6.

No es la primera vez que la Humanidad se ha visto de cara ante una exacerbación de la tensión internacional como resultado de las amenazas de los imperialistas de emplear la fuerza en algunas áreas del mundo o por su recurso directo a la fuerza armada. En este sentido, la crisis del Sudeste Asiático, debida a las incursiones de los Estados Unidos sobre el territorio de la República Democrática del Vietnam, tiene mucho en común con las crisis de un pasado reciente.

No puede haber dos actitudes ante la crisis de ahora: es la más aguda desde la guerra de Corea, en que los Estados Unidos y sus aliados lucharon entonces bajo la bandera de las Naciones Unidas.

Las fuerzas norteamericanas están dedicadas directamente a las operaciones agresivas abiertas en Indochina.

La intervención norteamericana se ha extendido claramente más allá de los límites del Vietnam del Sur.

Washington hace pocos esfuerzos por disfrazar sus acciones en el Vietnam del Sur. Es, por supuesto, imposible disfrazar su carácter imperialista, agresivo. La propaganda norteamericana trata de presentar la guerra del Vietnam del Sur como un choque del expansionismo de los Estados Unidos, con otro «expansionismo», que se dice amenaza al Vietnam del Sur y a todo el Sudeste Asiático «desde el Norte».

La situación en el Sudeste de Asia está empeorando para los Estados Unidos. Como la Historia demuestra, lo que están haciendo acabará siendo inútil.

La Unión Soviética apoya activamente toda lucha popular de liberación. Nuestro país (Rusia) está firme y resueltamente salvaguardando los intereses del pueblo fraterno de la República Democrática del Vietnam, demostrando esto con medidas y hechos concretos, cuya sinceridad los agresores harían muy bien en no poner en tela de juicio.

La relación de fuerzas que ahora se forman en el mundo, incluido el Sudeste de Asia, es más favorable al socialismo y el progreso.

J. M.

blo, que llegaron inevitablemente a tener conciencia de que el corrompido régimen dictatorial subsiste gracias únicamente al apoyo extranjero; luego, los círculos burocráticos, para quienes la represión de las libertades religiosas y otras era evidentemente obra de la minoría dominante, pero a la vez consecuencia del apoyo que los Estados Unidos de Norteamérica prestan a esa minoría con el fin de mantenerla en el poder.

Naturalmente, pueden comprenderse los motivos por los cuales los Estados Unidos no desean abandonar el Vietnam del Sur: con su presencia, los Estados Unidos tratan de impedir cierto inevitable desenlace histórico-social, es decir, la caída definitiva de los regímenes dictatoriales y la victoria de las fuerzas progresistas, y se empeñan, por lo tanto, en mantener una de sus últimas cabezas de puente ideológicas, políticas y estratégicas en Asia.

Ante todo, la política norteamericana en el Vietnam del Sur debería liberarse del solipsismo y volver al suelo firme de la realidad objetiva. Eso supondría aceptar una solución que determinará el retiro de los Estados Unidos del Vietnam del Sur, liberarlo de los intereses creados y devolver la neutralidad a ese martirizado país.

Año 16, no. 358, marzo 5, 1965

VUKMANOVIC-TEMPO, SVETOSAR: *El movimiento obrero en la América Latina*. Págs. 5-7.

POLITICA INTERNACIONAL

Belgrado

Año 16, no. 355, enero 20, 1965

PETKOVIC, R.: *¿Solución política en el Vietnam del Sur?* Págs. 15-16.

La crónica de los acontecimientos bélicos y políticos en el Vietnam del Sur muestra que contra la presencia norteamericana en este país se han declarado, primero, los comunistas y los nacionalistas progresistas, como depositarios ideológicos y políticos de la idea de la libertad y de la independencia efectiva, seguidos por sectores cada vez más extensos del pue-

La delegación de la Conferencia de Sindicatos de Yugoslavia aprovechó su reciente visita de cuarenta y cinco días a las centrales sindicales de Uruguay, Argentina, Chile, Venezuela y Méjico para conocer las características fundamentales del desarrollo económico y social de estos países latinoamericanos, el papel de los sindicatos y de los partidos obreros en el proceso del desarrollo social y las posiciones ocupadas frente a esos procesos por los partidos políticos, desde los de centro hasta los de izquierda.

Además de este interés por nuestra parte, existió el deseo mutuo de intercambiar opiniones y experiencias sobre

una serie de problemas y cuestiones de actualidad, tanto en el plano nacional como en el internacional. Todo esto hizo posible a la Confederación de Sindicatos de Yugoslavia sostener conversaciones con los dirigentes tanto sindicales como políticos de casi todos los partidos. También fuimos recibidos por los presidentes de los citados países y por distintos miembros de gobierno de los mismos, de tal suerte que, considerada en conjunto, nuestra visita tuvo un carácter no solamente sindical, sino también político.

La impresión general de la delegación de la Confederación de Sindicatos de Yugoslavia podría resumirse del modo siguiente: los países de la América Latina, tomados en su totalidad, se enfrentan con los problemas que implican ciertos importantes cambios estructurales, con los problemas de una revolución nacional específica, que sobreentiende un vasto diapason de cuestiones, entre las cuales predominan más o menos la reforma agraria, la nacionalización de las ramas básicas de la economía y una mayor injerencia del Estado en los asuntos económicos, es decir, la lucha contra la dominación de los monopolios extranjeros y la coparticipación de los productores en la administración de los bienes nacionalizados.

J. M.

COMMONWEALTH SURVEY

Londres

Vol. XI, no. 3, febrero 2, 1965

External Affairs and Defence. The United Nations (Asuntos externos y defensa. Las Naciones Unidas). Págs. 103-110.

La crisis financiera a que ha de hacer frente la Organización de las Naciones Unidas se debe a no haber pagado algunos países miembros la parte correspondiente de los gastos, en particular a la negativa de la Unión Soviética, a pesar de la opinión dada por el Tribunal Internacional de Justicia y las resoluciones adoptadas en la sesión especial de las Naciones Unidas de mayo-junio de 1963.

U Thant, el secretario general de las

Naciones Unidas, dice en la introducción a su informe anual sobre los trabajos de la organización, que el 30 de septiembre de 1964 los atrasos de la cuenta especial de la Fuerza de Emergencia de las Naciones Unidas en el Congo subían a 112.300.000 dólares. Los recursos en efectivo de la organización eran de 24.800.000 dólares, y su déficit con los Estados Unidos, de 113.300.000 dólares. Desde junio de 1963, la Organización había sido capaz de dar aproximadamente 50 millones de dólares para el saldo de sus deudas con el producto de la venta de títulos de la deuda de las Naciones Unidas y el cobro de cuotas y aportaciones voluntarias a la cuenta de la O.N.U.C. (Operaciones en el Congo de las Naciones Unidas).

«Aun cuando otros 15 millones de dólares pueden ser recibidos de la venta de obligaciones de las Naciones, las perspectivas actuales sobre la posición financiera general indican que, a menos que el déficit sea aumentado de nuevo, los recursos en efectivo de la Organización habrán desaparecido en el curso de unos pocos meses.»

Vol. XI, no. 5, marzo 2, 1965

Nuclear Energy in Britain (La energía nuclear en Inglaterra). Págs. 194-200.

Las actividades comerciales de la Autoridad de Energía Atómica (A.E.A.) de la Gran Bretaña van a ser separadas del resto de sus actividades y organizadas bajo un fondo comercial con un capital inicial de unos 37 millones de libras.

El ministro de Tecnología, Frank Cousins, en una declaración hecha en el Parlamento, dijo que el nivel de ventas anuales en los próximos años es probable que alcance 200 millones de libras en reactores, siete millones en electricidad y dos millones de libras en isótopos radiactivos.

«Con la escala creciente de las operaciones comerciales—añadió—es ahora deseable que la Autoridad funcione bajo disposiciones financieras que se parezcan lo más posible a las de otras industrias, tanto públicas como privadas.»

El 11 de febrero de 1965, el doctor Glenn T. Seaboard, presidente de la Comisión de

Energía Atómica de los Estados Unidos, y sir William Penney, presidente de la A. E. A., intercambiaron cartas para la iniciación de un nuevo intercambio de información sobre la tecnología de un reactor rápido.

Un simposio para discutir la experiencia británica en materia de energía nuclear se celebró en Madrid el 23 y 24 de noviembre de 1964, en el que se presentaron estudios de científicos e ingenieros españoles e ingleses.

Más tarde, el 7 de diciembre, terminaron las negociaciones para el establecimiento de una compañía conjunta entre la A. E. A. inglesa y la «Nuklear Chemie und Metallurgie G. m. b. H. (N. U. K. E. M.), una empresa alemana que ya produce elementos combustibles que contienen uranio natural y enriquecido.

El 19 de octubre de 1964 se anunció que la Gran Bretaña había hecho a la Comisión de Energía Nuclear de Méjico el donativo de una célula caliente para el manejo de los materiales radiactivos como gesto de amistad y buena voluntad, con ocasión de la construcción del primer centro nuclear mejicano.

A principios del pasado diciembre, el reactor rápido de Dounreay completó su período más largo de operación continua y a pleno rendimiento con 58 MW (calor) y 13,5 MW (electricidad), que duró setenta días.

Vol. XI, no. 6, marzo 16, 1965

Britain's Defence Policy and Expenditure
(La política de defensa y sus gastos de Inglaterra). Págs. 235-252.

Dos son los propósitos de la política de defensa de Inglaterra, cuyos gastos totales propuestos en una declaración oficial del pasado febrero se fijan en 2.120,5 millones de libras esterlinas, para el año 1965-66: garantizar la seguridad de la nación y contribuir a la paz y estabilidad del mundo como un todo. Ni uno ni otro se podrían alcanzar por medio de la fuerza armada únicamente. A largo plazo, la seguridad de la Gran Bretaña sólo puede quedar garantizada mediante un desarme general bajo las Naciones Unidas; inclu-

so a corto plazo, resultaría difícil de mantener a menos que los países de ideologías diferentes alcanzasen una mayor comprensión en la limitación y control de los armamentos. La interdependencia es la única base para la seguridad nacional en la era nuclear.

En la «Declaración sobre cálculos defensivos» del Gobierno, se advierte que la única amenaza directa para la supervivencia (de Inglaterra) sería una guerra nuclear en serio surgida de un conflicto directo entre el Este y el Oeste. Esto puede quedar casi completamente escindido como resultado del estado actual del «deterrence» mutuo y, teniendo en cuenta el alto riesgo de que cualquier conflicto en Europa iría al escalamiento, la agresión deliberada, incluso en escala limitada, es improbable en este teatro. Una evolución tanto en el pensamiento soviético como en el occidental, hecho realidad en parte por una creciente comprensión de las consecuencias de la guerra nuclear, ha reducido mucho, por lo tanto, la probabilidad de una guerra entre las alianzas soviética y occidental y da motivos para esperar que se hagan progresos en la limitación y control de los armamentos y en unas relaciones más estables todavía.

A pesar de todo, hemos de mantener la guardia. Siempre queda el riesgo de guerra, que surge de la incomprensión o del error de cálculo. La emergencia de muchos nuevos países independientes, especialmente en África, ha sido acompañada de la intranquilidad y el conflicto armado.

Vol. XII, no. 7, marzo 30, 1965

European Free Trade Association (La Asociación Europea de Libre Comercio). Págs. 314-16.

Ha continuado en estado de expansión el comercio entre los países de la E.F.T.A., a un ritmo mucho más rápido en 1964 en las relaciones entre sí que con el resto del mundo. El comercio intra E.F.T.A., medido en términos f.o.b., a precios actuales, fué un 17 por 100 más alto en 1964 que en 1963; las exportaciones de la E.F.T.A. al resto del mundo han sido

un 8,5 por 100 más altas en 1964 que en el año precedente y las importaciones un 14,5 por 100 más elevadas.

El total de las importaciones intra E.F.T.A. (c.i.f.) en 1964 alcanzó 6.516 millones de dólares, lo que es 1.109 millones de dólares más que en 1963. Esto representa un aumento del 18,5 por 100, el porcentaje más alto establecido por la E.F.T.A. desde su creación, en 1959. Ha habido aumentos sustanciales en las importaciones de todos los miembros de la E.F.T.A. en sus relaciones comerciales con los miembros restantes, con la excepción de Noruega, donde un aumento pequeño es consecuencia en parte de un descenso en la importación de barcos.

Las exportaciones totales (f.o.b.) intra E.F.T.A. subieron en un 17,1 por 100, al pasar de 5.292 millones de dólares en 1963 a 6.198 millones en 1964. Esto representa casi la cuarta parte de las exportaciones totales de la E.F.T.A. a todo el mundo, que se compara con un 19,7 por 100 en 1959. Todos los países miembros muestran grandes aumentos en sus exportaciones a los miembros restantes de la

E.F.T.A. La partida mayor corresponde a Portugal, cuyas exportaciones a los demás países de la E.F.T.A. fueron en 1964 un 40 por 100 más altas que en 1963. Las exportaciones de Inglaterra a los restantes países de la E.F.T.A. alcanzaron un 11,3 por 100 en 1964, lo que está sólo por encima del tipo medio de aumento para la Gran Bretaña desde 1959. Aun cuando las importaciones británicas procedentes de otros países de la E.F.T.A. aumentaron en una mayor proporción en 1964 (un 22 por 100), en el período total de 1959-64 las exportaciones británicas a la E.F.T.A. han aumentado con mayor rapidez que las importaciones.

Las importaciones totales hechas por la E.F.T.A. de los seis países del Mercado Común subieron a 9.530 millones de dólares (8.411 millones en 1963), un aumento del 13,3 por 100. Las exportaciones de la E.F.T.A. a la C.E.E. subieron sólo en un 6,4 por 100 (6.472 millones en 1963 y 6.887 millones en 1964), una caída fuerte en el ritmo de aumento en relación con los años anteriores.

J. M.

